

# LA CRUZ DE JESUCRISTO ES NUESTRA



# **LA CRUZ DE JESUCRISTO ES NUESTRA**

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web: (El audio es grabado por Jorge Lapuente)

**[www.eresbautizado.com](http://www.eresbautizado.com)**

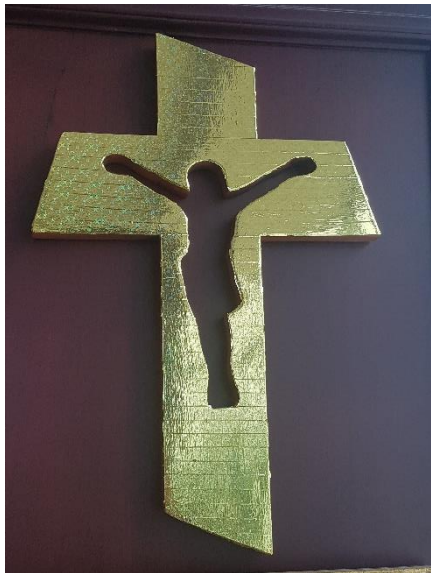
**<https://www.facebook.com/eresbautizado>**

**Primera Edición**

**JUNIO 2017**

**5,000 Ejemplares**

## LA CRUZ DE JESUCRISTO ES NUESTRA



La Cruz, sin duda alguna, es el símbolo del cristianismo por excelencia, porque en ella murió el Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, resucitando al tercer día. Aquel símbolo de la maldición romana para muerte del reo, el madero de tormento, se convertiría en símbolo de la Vida y la Resurrección,

en el símbolo de la obra del Hijo de Dios, del perdón que Dios otorga por el pecado del hombre, de aquellos que creen en Él. Tal sería la relevancia y la santidad de su significado que el mismo Pedro lucharía con sus verdugos, cuando le crucificaban, para morir de otra forma, porque no se consideraba digno de morir como su Señor; y le crucificaron boca abajo.

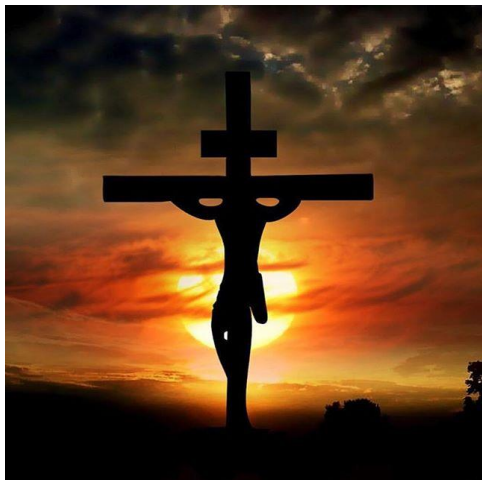
La cruz se ha convertido en símbolo de sanidad espiritual, pero el mundo la ha convertido en símbolo de sanidad médica: las ambulancias, las farmacias, la cruz roja, los



botiquines, etc. La Cruz es, pues, símbolo de la salvación de Cristo, pero también, la cruz es la vida del cristiano que predica el Evangelio para salvación y que pone su vida por los hermanos en la fe de Cristo. Los frutos de la Cruz son la Salvación, el Evangelio y la Iglesia.

La Cruz de Cristo, más que un símbolo, es el objetivo a conquistar en la mayor guerra de la Historia: las almas para la eternidad. En ella Cristo obtiene la corona de justicia, la corona del Reino de Dios, la victoria sobre la muerte, el perdón por el pecado y el cumplimiento de la Ley. Donde abre la puerta, el camino y la vida a la eternidad para nosotros que no la merecemos. La resurrección emana de la Cruz del Calvario. Sin la obra de la Cruz de Cristo no tendríamos esperanza, ni en esta vida, ni en la eterna.

Se rasgó el velo que nos separaba de la presencia de Dios, del Lugar Santísimo. Los sepulcros se abrieron: El centurión exclamó "verdaderamente este era el Hijo de Dios." Su Sangre



fue derramada al pie de la Cruz; un manantial abierto de Vida expiatoria para el pecado de aquellos que reciben a Jesucristo como Su Salvador. Hoy, cuando predicamos y creen en la salvación, cambiando sus vidas

en ese momento, naciendo de nuevo y siendo llenados del Espíritu Santo.

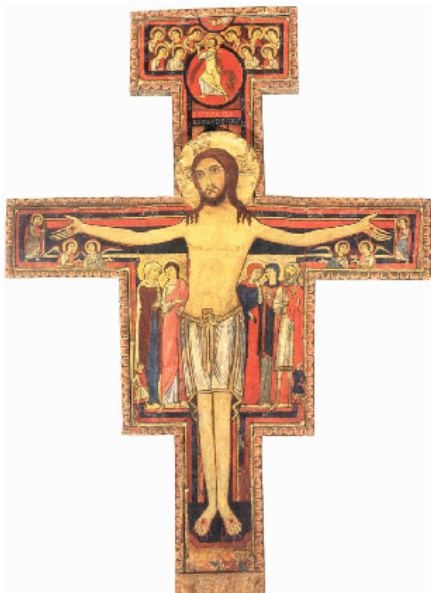
Cristo en la Cruz fue levantado como la serpiente de bronce, que es símbolo de la Ley de Dios. En la cruz, los pies y las manos son clavados, inmovilizados. Este es el significado de la cruz, quedar imposibilitado para hacer nuestra voluntad, negarse a uno mismo. Si nuestros pies están clavados en la Cruz, no podemos ir a donde queramos. Del mismo modo, si nuestras manos están clavadas en la cruz, no podemos hacer lo que queramos, ni protegernos, ni defendernos; nada, quedamos a la merced de Dios. La anulación total del yo. ¿Tomaremos nuestra cruz para seguir al Maestro, cada día y compartiremos Su yugo?



La liberación del pecado y de una conciencia que nos acusa por la Ley de Dios, que es el Ministerio de la Condenación y de la Muerte, nos permite vivir para Cristo y para nuestro prójimo llevando nuestra cruz como discípulos y también compartiendo el

yugo, cumpliendo así la llamada Ley de Cristo. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

Jesucristo firma con Su sangre el Nuevo Pacto que nos salva, clavando en la Cruz el acta que nos condenaba. El cristiano firma con la fe en su obra. Jesucristo paga el pecado del mundo, reconciliándonos con Dios por la fe en el llamado Ministerio de la Reconciliación. Jesucristo cumple la profecía sobre Su obra como Mesías sufriente. Jesucristo muestra el amor de Dios por el hombre pecador. Jesucristo derrota al Diablo, y a la muerte, resucitando tras su muerte. Jesucristo



nos otorga la Victoria y la Vida eterna por la fe. Jesucristo, como maestro, nos muestra el Camino para aprender a negarnos a nosotros mismos y a morir por Cristo y por la Iglesia, llevando la Cruz.

El fruto es la resurrección de los muertos; los justos para vida eterna y los injustos al castigo eterno. Jesucristo abrió de nuevo

el paraíso a los hombres. Es nuestro regreso al principio, al génesis de la Vida, a acceder al Árbol de la Vida junto a nuestro amado Dios y Padre.

El Señor Jesucristo va a la Cruz para ganar el Reino. Como Príncipe, es el Heredero. Se nos muestra al Hijo de Dios como Príncipe de Paz, pero también se nos muestra como Dios Fuerte y Padre Eterno. Es en la Cruz que el Hijo obtiene el derecho de llevar al trono del Reino a aquellos que creen en la obra redentora de la Cruz, por el Nuevo Pacto en su Sangre.

- 1.- La base de la Cruz. que es lo primero que vemos, fundamenta, la base del Evangelio de la Salvación, es de Dios la gran obra: Admirable.
- 2.- La derecha del Crucificado es símbolo de poder y consejo: Consejero.
- 3.- La Cabeza es Dios Padre: Dios Fuerte.
- 4.- El centro, es el Corazón de eterna misericordia de Dios Padre, cuando entrega a su Unigénito por nosotros: Padre Eterno.
- 5.- La izquierda es la debilidad, la antesala de la paz que simboliza el principado, que es la antesala del Reino: Príncipe de Paz.

Del mismo modo que la Cruz tiene 5 partes, nuestra mano tiene 5 dedos que nos servirán en la oración en el enfoque de llevar nuestra cruz:

- 1.- La Cruz por Cristo.
- 2.- La Cruz por nuestros seres queridos que son de Cristo.
- 3.- La Cruz por nuestros hermanos en la fe.
- 4.- La Cruz por nuestro prójimo para que conozca el Evangelio de Salvación.



5.- La Cruz de la persecución, cuando somos perseguidos por anunciar, luchar y defender la obra de Cristo en la Cruz, un honor; y si estamos haciéndonos este planteamiento, significa que hemos nacido de nuevo, y hemos aceptado en nosotros la Cruz de Cristo, la obra de Salvación.

La Cruz es el principio y el fin del sacerdocio cristiano. La Cruz es morir al yo, la Cruz es el Señor. A ningún discípulo de Jesucristo se nos escapa que hay dos cruces: la del Señor y la nuestra. La Cruz del cristiano, como la de Cristo, es una forma de vida. El centro de la Cruz de Cristo es el amor del Padre por nosotros, entregando a Su Hijo, y el amor del Hijo entregándose por nosotros por amor a nosotros y al Padre. El centro de la Cruz del cristiano es, como no podía ser de otro modo, por su origen el amor al Señor Quién nos amó hasta la muerte, y es el amor al prójimo, porque este es el mensaje que salvará las almas de los que a Él se entregan por la fe en Su Cruz, para la eternidad.

La Cruz es el lugar eterno del sufrimiento y la muerte expiatoria de nuestro Señor, conquistando la victoria sobre el pecado y sobre la muerte eterna de los que creemos en Su obra de Salvación, resucitando y obteniendo la vida eterna.

La Pasión de Cristo por nosotros y su gran amor le llevaron a dar su vida para volverla a tomar, sentándose a la diestra de

Dios Padre. Esa Pasión es el fuego del Espíritu que a su vez toca nuestro corazón y lo enciende con la llama de la pasión del cristiano por Cristo. Esa pasión que cambia nuestro corazón, nos lleva a la transformación espiritual que hace que nuestro corazón y nuestra alma se enamoren de Él. Un horno de fuego espiritual es lo que se prende en el alma del cristiano; un horno que lentamente va dando forma al nacido de nuevo en todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, hasta convertirlo en un Templo del Dios Vivo.

La cruz del cristiano trae persecución, trae desprecio de los que no aman a Dios, trae lucha con el enemigo espiritual que no quiere perder las almas que ahora tiene bajo su poder, a las que quiere llevar a la muerte eterna del infierno; pero también trae gozo por las almas que son salvadas, que compensa con creces la persecución, trae afecto fraternal y amor de Dios desde los hermanos que se han salvado por la fe en la Cruz, que también compensa con creces todo el desprecio de otros, y trae victoria, el Reino de Dios en las almas y en la eternidad, porque el Reino de Dios está entre nosotros.

La Cruz del cristiano es anunciar el Evangelio y sus consecuencias, ser discípulo y la persecución que conlleva, es poner tu vida al servicio de Dios y de la Iglesia, como ministerio de vida, poner tu vida por los hermanos; además

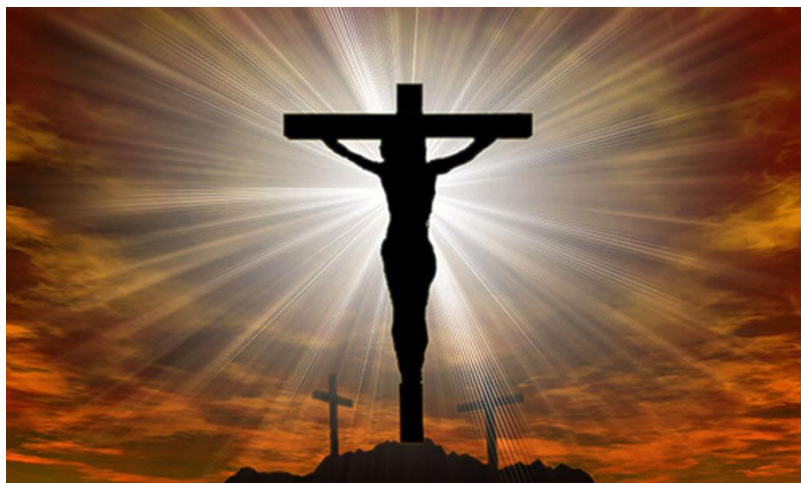
de aceptar tu misión en la gran comisión: salvar almas por medio de la predicación de la Cruz de Cristo y hacerles parte de Su Cuerpo por el que ha dado su vida, habitando los hermanos juntos en armonía.

Si bien Dios, es el Dios de la Cruz salvadora, también Dios, es el Dios de la alegría, ¡sí hermanos! El Señor es Dios de Isaac que significa risa, gozo del Espíritu. Dios de Abraham (la fe), Dios de Isaac (la risa o el gozo) y Dios de Jacob que es Israel (el que lucha con Dios para obtener Su bendición). Dios de la fe, Dios del gozo y Dios del guerrero espiritual. Significa lo mismo que nos muestra Jesús en Sí mismo: Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. El camino es salir de Egipto de la mano del Señor. La Verdad es tener la fe de Abraham para entregar a Isaac. El gozo, entregarle a Dios nuestro gozo, santificarlo para Él, gozarnos en la Cruz de Cristo. Y no entrar en Sodoma, el mundo de la religión a nuestro gusto tradicional o nacional de hombres; el mundo de los deleites y del amor al dinero y a nuestros propios proyectos, antes que los del Señor, y sacar a los hermanos de allí. Y finalmente la Vida viene por la lucha espiritual, la que batalla Cristo en la Cruz. De su ejemplo, nosotros, como Él, llevamos nuestra Cruz, personal e intransferible. Abraham, Isaac e Israel: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, junto con la Fe, el Gozo, y la Intercesión.

El gozo o complacencia de Dios es Cristo que lo cumplió en la Cruz: ...Tu eres Mi Hijo amado, en ti tengo complacencia.

La primera es la imposición de llevar la cruz de Jesús hasta el Calvario, ¿qué reacción tenemos cuando tenemos que llevar el evangelio a los demás? y cuando nos piden ayuda. La segunda es la actitud del malhechor que injuria a Cristo, por soberbia, por incredulidad. La tercera es la actitud del otro malhechor reprendiéndole y pidiendo que Jesús se acuerde de él cuando viniera esté Jesús en su reino, y recibió por respuesta: que hoy mismo estaría con Él en el paraíso. Estos dos hombres son las dos actitudes del hombre ante el Día del Juicio: una, la de despreciar la salvación por la sola fe, y la otra la de reconocerse pecador, arrepentirse y clamar misericordia. La cuarta es ante la Cruz de Cristo que da su vida por nosotros y nuestra relación personal con nuestro Salvador desde el momento de entender que Él ha muerto en nuestro lugar, que deberíamos ser nosotros, y no Él, los que estuviéramos en aquella Cruz. Todas ellas comienzan en una calle, en Jerusalén, hace casi dos mil años, cuando el Hijo de Dios fue cargado con una cruz que llevaría junto a un hombre, que nos representa a todos.

La carga de la Cruz es el yugo de Cristo, el cual nos invita a llevarlo con Él, del cual nos describe el mismo Señor su ligereza y facilidad de llevar debido al poder más grande que



nos da Dios: el amor de Cristo. El yugo es una pieza de madera, que como todos sabemos sirve para que dos bueyes de carga tiren juntos. Pues bien, ese yugo es la misma Cruz puesta en horizontal donde las dos partes que servirían para clavar las manos del Mesías, fueron puestas sobre los hombros de cada uno de los dos hombres, Jesús y Simón, cuando éste fue obligado a ayudar a Jesús a llevar su cruz. Aquella obligación se convertiría para Él en un privilegio.

No es necesario decir, que nuestra cruz no nos salva, sino la del Cordero de Dios, y que por lo tanto la salvación no la aporta nuestra ayuda, nuestro testimonio, ni nuestro esfuerzo espiritual, sino la vida del Hijo de Dios dada y resucitada. Pero Jesús ha dejado para la Iglesia, una parte de la carga, como dice la Escritura: Ahora me gozo en lo que

padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta a las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia.

Llevar la cruz de Cristo significa llevar su testimonio, predicar el Evangelio, hacer sacrificio de alabanza, fruto de labios que confiesan su nombre, ser la sal de la tierra y la luz del mundo, proclamar su obra entre los hombres, hablar en los lugares y circunstancias en los que nadie habla de Dios, sino de las vanidades, del lucro y de la carne, defender por amor de ellos la salvación del alma y el arrepentimiento, publicar un tipo de conversación, que no le gusta a la mente humana, porque la condena, porque le anuncia su caducidad y necesidad. Además, la Cruz de Cristo implica llevar el sufrimiento que Él lleva viendo las almas perderse porque le aborrecen a Él y a nosotros, por ver a la humanidad destruirse, a las personas dañándose mutuamente, por dominar, por envidias, por poder, por prevalecer, por odiar; todo lo contrario, al amor de Dios, todo eso ha sido clavado en la Cruz en aquellos que le aceptan como Salvador, cambiando sus corazones. La Cruz de Cristo implica que seremos aborrecidos, perseguidos, algunos crucificados, y toda esta tribulación es para la gloria del Señor, algo distinto al evangelio del bienestar, la prosperidad económica y las bendiciones que hoy buscan las multitudes. Los cristianos somos llamados a llevar nuestra propia cruz por amor de Cristo, y por amor a los hermanos.



Cruz: La de Cristo es exclusivamente de Él para que al morir en ella venciese a la muerte y nos diera la vida. Nuestra muerte vino por nuestro pecado, que Cristo expió como Cordero de Dios.

También es la carga que lleva por otros. El pueblo de Dios es invitado a llevar cada uno su propia Cruz, la de estar dispuesto a ser aborrecido por el mundo por dar testimonio de Cristo, lo cual nos puede llevar incluso a la Cruz; a otros hermanos les llevó, y a otros a persecuciones, ¿estamos dispuestos? Nuestras circunstancias espirituales por causa de la fe, y también es que uno le ofrezca a Dios su alma como sacrificio vivo por un hermano, para que éste a cambio reciba la presencia de Dios, está llevando su cruz, las cargas del otro: no hay mayor amor que éste. Tome cada día su propia Cruz por Cristo.

Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

Jesucristo murió en la Cruz, por nosotros, pero sigue presente su cuerpo y su sangre en la eucaristía. Jesucristo dice: el que como mi cuerpo y beba mi sangre, tendrá vida eterna.

